

ESPERAR ES PERDER

La crisis capitalista sigue su curso de ajuste gobierne quien gobierne. La clase empresarial no quiere poner nada. Debemos intervenir para decir basta y derrotar las pretensiones patronales de seguir descargando su crisis sobre nuestras espaldas, como lo hacen hoy los pueblos boliviano, chileno, ecuatoriano, francés, colombiano y tantos otros.



Los pueblos gritan "No va más"

Estos últimos meses se están produciendo acontecimientos muy significativos en el mundo y en la región.

Por un lado, la crisis capitalista de sobreproducción que viene desde 2008 lleva a **los gobiernos de distinto signo político** y de diferentes países del mundo **a imponer ajustes cada vez más duros** al conjunto de la clase trabajadora y sectores populares.

Por otro lado, grandes movilizaciones enfrentan la avanzada del capital, en varios casos con insurrecciones, manifestando el **gran poder de negación que tiene la clase trabajadora** junto al campesinado, originarixs, estudiantes, movimientos feministas o ecologistas.

En estos grandes hechos de clases que van de

una punta a la otra del planeta vemos **una contradicción de hierro propia de la etapa que estamos viviendo**: el capital empuja a la población a la miseria, a la pérdida de derechos, y la clase trabajadora junto sus aliados enfrenta en la calle esa tendencia y busca frenar los planes de ajuste.

En muchas de estas revueltas se ha logrado frenar planes antipopulares, detener recortes, jaquear presidentes, arrancar medidas paliativas. Ahí puede verse **el poder de negación de la clase**, su capacidad de decir basta, no va más.

La obstinación del capital de imponer su miseria a la mayoría de la población mundial lo está llevando a emplear duras represiones, instalando regímenes de excepción con suspensión de derechos y garantías, con asesinatos masivos y de-

tenciones arbitrarias, con desapariciones, incluso con ataques sexuales.

La obstinación del capital se traduce en **planes de guerra y ocupación de sus propios países** por medio de las fuerzas represivas, que aplican todas las tácticas propias de la guerra y del **terrorismo de Estado, democracias militarizadas**.

La única propuesta del capital es la **miseria planificada de millones** y la sostienen mediante el **despliegue de la fuerza bruta**. A falta de razón, la violencia explícita del Estado.

Aunque sin un horizonte revolucionario, **la clase trabajadora despliega en forma sostenida su enorme capacidad de resistencia**.

Elecciones 2019

Tras las elecciones, esperar es perder

El Frente de Todos se ha impuesto en las elecciones generales. Por otro lado, fue derrotado Juntos por el Cambio pero se ha erigido un espacio político de derecha con la remontada de votos. El bipartidismo en Argentina parece haberse consolidado, mientras la crisis económica y el ajuste exigido por las patronales siguen firme. En este marco, esperar es seguir perdiendo.

Triunfo electoral del Peronismo y de las instituciones

El resultado electoral confirmó la tendencia de las PASO, aunque con algunas diferencias.

El triunfo del Peronismo fue categórico. Sin embargo el crecimiento del macrismo fue enorme, consolidando un espacio político de derecha en la escena nacional. Entre Macri, Gómez Centurión y Espert tuvieron un 43% de los votos.

En esta elección, la cantidad de personas que votaron superó el 80% del padrón electoral.

Por otro lado, la polarización fue efectiva: la mayoría de las fuerzas políticas abonaron a uno de los dos grandes frentes y entre ambos sumaron 23 millones de votos de los 26 millones emitidos.

Desde la crisis institucional del 2001 y el “que se vayan todos” hasta la fecha, la clase dominante ha inten-

tado reconstruir la legitimidad de sus instituciones y restablecer la dinámica bipartidista como un símbolo de estabilidad que opere como desviación del conflicto real que ocurre en la sociedad.

El juego del bipartidismo deja trazado el camino para una alternancia en el poder entre el peronismo y el macrismo, que funcione como un acuerdo político nacional que garantice las condiciones de gobernabilidad.

Así, el régimen político de la clase dominante resurgió y aparece fortalecido. Al menos esa es la foto actual.

Una falsa antinomia

La sociedad capitalista está estructurada sobre la base de la explotación de la clase trabajadora, donde una minoría acumula privadamente lo que la mayoría produce colectivamente.

En este marco, las distintas fracciones de la clase dominante buscan ocultar esa característica esencial, y presentar falsas antinomias políticas

que en los hechos no resuelven la contradicción de fondo.

En Argentina, la antinomia entre peronismo y antiperonismo, o neoliberalismo y progresismo, funciona como una fuerza que pareciera absorber todas las demás expresiones posibles.

Pero, pese a la derrota del macrismo, el neoliberalismo no ha sido derrotado ni está muerto pues el neoliberalismo es la forma que asume el capital en este periodo histórico: el neoliberalismo es el capitalismo.

La derrota del Macrismo y las expectativas

Entendemos las expectativas que millones han depositado en el Frente de Todos. El gobierno de Macri ha significado un duro ajuste en todos los aspectos.

Sin embargo, la alegría y las expectativas de ver derrotado al gobierno de “chetos” no deben cegarnos.

Uno. El peronismo es el partido del orden y representante de un sector de la burguesía. Y la burguesía, aunque mude de bando político, mantiene firme su agenda de reforma laboral, previsional y tributaria.

Dos. El compromiso de Fernández de honrar la deuda externa con los privados y el FMI implica en los hechos que la económica seguirá bajo la tutela

del organismo durante años, lo que garantiza los mecanismos de expoliación del imperialismo.

Tres. El propio Frente de Todos es parte del problema, no de la solución. Sólo como muestra alcanza ver cómo el macrismo con minoría en el congreso sancionó las leyes de ajuste con los votos de diputados y senadores del PJ y del massismo.

Esperar es perder

Pese a las elecciones, el gobierno de Macri sigue ajustando como desde el primer momento. La transición ordenada, como le dicen, nos está hundiéndose cada día más. El fin de año, con estos niveles de pobreza e inflación, será muy duro.

En este contexto, no nos pueden seguir pidiendo que esperemos más tiempo. El peronismo ha insistido en que esperar era resistir, pero lo cierto es que esperar es perder. Aquí sólo se benefician los dueños de los campos, las fábricas y los bancos.

El conjunto del movimiento obrero, piquetero, de mujeres y disidencias, estudiantil debe salir a la calle tomando los ejemplos de Latinoamérica para cambiar la relación de fuerzas e imponer medidas que hagan pagar la crisis a los capitalistas: quienes la generaron y ganaron con ella.

Bolivia

No al golpe cívico militar en Bolivia

La autoproclamada Añez viene instalando un régimen dictatorial de hecho. Pese a ello, las movilizaciones del pueblo han sido grandiosas y sostenidas. En este marco, es incorrecto negociar una salida consensuada con los golpistas. Las claves para derrotar el golpe de Estado y conquistar una salida de fondo están en la movilización y la organización de las masas.

El gobierno cívico militar de Añez

El 12/11, la senadora Añez se autoproclamó presidenta de Bolivia con el apoyo de los cívicos de Camacho, las FFAA, la Policía y los evangélicos, además del apoyo de la burguesía andina.

Desde entonces han instalando una dictadura de hecho que garantice las condiciones para una “transición” que beneficie a las clases dominantes y reinstale el régimen de apartheid sobre aymaras y quechuas.

Las expresiones racistas, clasistas y de mesianismo religioso son parte de la cultura de la derecha, pero también de las clases dominantes y de las fuerzas de seguridad.

Ya desde el poder han desatado una verdadera cacería. El 14/11 han publicado un decreto en el cual garantizan impunidad a las fuerzas armadas para cometer crímenes. Reconocen abiertamente que van a ejercer el terrorismo de Estado y lo están haciendo.

La resistencia al golpe

Miles y miles de manifestantes han ganado las calles no sólo de La Paz y El Alto, sino también en diversas ciudades y provincias, como Potosí y Co-

chabamba.

Ante la falta de fuerzas reales que se movilicen en su favor, la única respuesta que tiene la presidenta de facto Añez es la de una dictadura que elimine garantías democráticas y que frene con fuego la movilización popular.

Sin embargo, campesinxs, obrerxs y originarixs movilizaron fuerte y enfrentaron la represión criminal de las FFAA y la Policía, que dispararon con plomo contra las manifestaciones. Lxs 15 muertxs en una jornada en Cochabamba valen como muestra.

El proceso de movilización popular permanente abierto en Bolivia tiene que encontrar una salida a la situación en favor de la clase trabajadora, lxs campesinxs y las mayorías. Para eso debe no sólo enfrentar al golpe de Estado, sino en simultáneo afectar el poder real de los golpistas.

Esta dimensión de la lucha es fundamental. Luego de 3 gobiernos del MAS con Evo Morales a la cabeza, el poder de la burguesía de la medialuna de Santa Cruz, Tarija y Beni sigue teniendo la capacidad de llevar adelante este golpe de Estado.

Por una salida obrera y campesina

Las limitaciones del MAS de Morales han quedado en evidencia en este proceso.

En tres mandatos, el MAS no avanzó en la nacionalización de todos los recursos estratégicos del país y su transformación en propiedad colectiva, como para desarmar al capital y quitarle poder de fuego.

Luego de 3 mandatos del MAS, campesinxs y obrerxs no cuentan con estructuras de milicias armadas que puedan enfrentar a estos sectores, y la policía y las FFAA siguen siendo racistas y odian a los indios y “marxistas”, como dicen a los que se movilizan contra el golpe.

El MAS hoy está jugando un peligroso juego parlamentario, en el que negocia con los golpistas que están masacrando al pueblo. ¿Qué conciliación se puede llevar adelante con la dictadura?

En este crucial momento de la lucha de la clase trabajadora y campesina, además de la movilización contra

el golpe, es posible desarrollar acciones contra ese poder económico de la burguesía boliviana e imperialista, con la ocupación de tierras, minas, fábricas y pozos de gas.

También es necesario constituir verdaderas milicias obreras y campesinas. Es que la única garantía para que la clase trabajadora y lxs campesinxs puedan vivir en una verdadera democracia es con el armamento generalizado de la población que les permita defender sus derechos.

Los organismos de decisión para llevar adelante estas y otras medidas contra el golpe y el poder de los capitalistas tienen una enorme tradición en Bolivia.

Los cabildos abiertos de El Alto, las asambleas populares y la articulación de la COB con las organizaciones campesinas es la posibilidad material de organizar al conjunto de la población para derrotar el golpe y lograr una salida de fondo con un gobierno obrero, campesino, popular.



Chile

Desarrollar el poder obrero y popular

Desde principios de octubre, cuando Piñera aumentó el boleto del tren, el pueblo se ha levantado en masa y viene protagonizando las movilizaciones más grandes de su historia. Las mismas reclaman ya no por medidas puntuales sino por un cambio general y de fondo, y apuntan al corazón mismo del régimen constitucional pinochetista, sostenido 30 años por derechistas y socialdemócratas.

No son 30 pesos, son 30 años

En Chile rebasó el vaso cuando se estableció un nuevo aumento de 30\$ del boleto de trenes el 6 de octubre. Entonces la juventud llamó al boicot a través de evasiones de los molinetes, que tuvieron mucho éxito. Ante eso, el gobierno de Piñera echó atrás el incremento.

Sin embargo, las protestas desde aquel momento y hasta la fecha no cesan; por el contrario, han ido creciendo y se transformaron en un poderoso movimiento nacional de protesta popular que viene poniendo en jaque al presidente y, más, a la élite dominante y a su bloque político, que condujeron el país todos estos años bajo el orden heredado de la dictadura militar de Pinochet.

Por eso la consigna "No son 30 pesos, son 30 años" sintetiza el sentimiento en las inmensas movilizaciones y asambleas en distintas ciudades y de cada combate contra las fuerzas represivas. Es un cuestionamiento masivo y popular al régimen de explotación desde la vuelta de la democracia.

Por último, la rebelión chilena se enmarca además en la crisis mundial capitalista que no encuentra piso y que aprieta cada vez más sobre las condiciones de vida de los pueblos en distintas latitudes.

De ejemplo capitalista a

ejemplo de lxs trabajadorxs

Chile, el llamado paraíso latinoamericano, elogiado por la burguesía mundial como un país moderno y de los más estables de la región, con políticas de Estado gobierne quien gobierne, hoy cruje todos los días en las calles.

Sindicatos por empresa sin poder de negociación; precarización laboral extendida; salud y educación aranceladas y municipalizadas; jubilación y agua privatizadas; universitarixs endeudadxs por estudiar; economía extractivista y primarizada; desplazamiento y persecución de los pueblos originarios; una enorme brecha social; son algunos de los rasgos salientes del modelo chileno tan elogiado por los poderosos.

Allí se han alternado en el Estado derechistas y socialdemócratas y, pese a sus matices, en esencia han respetado a rajatabla el programa de la burguesía imperialista y local, sin grandes cuestionamientos. Desde Piñera hasta Bachelet son parte de un bloque de poder que no merece ya la confianza del pueblo.

Chile despertó, moviliza masivamente pese a las medidas sociales de Piñera, enfrenta la represión de carabineros y del ejército, y con su persistencia supo derrotar el estado de emergencia y el toque de queda dispuesto por el gobierno.

Así, de ejemplo de la burguesía



mundial, Chile se transformó en un ejemplo internacional para la clase trabajadora, que muestra un camino de lucha para conquistar las demandas populares.

Ejercer el poder desde las asambleas populares

En cada barrio, cabildo, asamblea, combate, indisciplina, movilización, nace un nuevo Chile.

Sin liderazgos reconocibles, el programa del pueblo está claro: luchan por cambios de fondo, estructurales. Y se visualiza un método: la lucha en las calles, el enfrentamiento al poder y el desarrollo de espacios obreros y populares de deliberación.

La asamblea constituyente para forjar una nueva constitución por un nuevo orden social puede servir como una consigna movilizadora, pero en juego está el poder que pueda llevar adelante esa transformación.

En este marco, para que una asamblea popular constituyente pueda ser realmente libre y soberana, representativa del pueblo y de sus intereses, se requieren algunas condiciones: 1, que se vaya Piñera; 2, no negociar ni dar participación en ella al bloque de poder que sostuvo estos 30 años el orden pinochetista y no aceptar una constituyente que provenga del régimen; 3, paralelizar la democracia burguesa; 4, un gobierno de trabajadorxs.

Desde ya transitar el camino hacia un cambio revolucionario no es nada sencillo, está lleno de obstáculos e implica un vertiginoso salto al vacío, pero es el único camino para parir un país justo, soberano, dueño de su propio destino. Chile despertó.

Haití

El dilema del pueblo haitiano

En el país más pobre del continente hay una rebelión popular sostenida contra el ajuste permanente del gobierno de Moise y del FMI, la carestía de la vida y la pobreza estructural. Pero la oposición política representada por Michel, quien puede capitalizar el descontento social, es otra expresión más del régimen corrupto.

El origen de las protestas

Las protestas en el país caribeño comenzaron hace ya un año contra el gobierno de Jovenel Moise como consecuencia de la devaluación de su moneda -el gourde-, sumada al desabastecimiento por falta de gasolina, y contra la corrupción.

Pero nuevamente la lucha contra el ajuste recrudesció en un marco de recesión económica e inflación superior al 20%. Desde mediados de septiembre el pueblo haitiano se encuentra en las calles exigiendo la renuncia del impopular Moise, quien se sostiene fundamentalmente en EEUU y en la intervención militar de la ONU.

Allí también anda el FMI y la burguesía con sus planes de recortes sociales impuestos a fuerza de balas (42 son ya las personas asesinadas en el marco de las protestas), que siguen aplicando brutales ajustes y generan-

do situaciones críticas para la vida de las masas. El 60% de la población vive con menos de 2 dólares al día.

Sin solución a la vista, la situación en la isla podría ingresar en una crisis humanitaria sin precedentes. El gobierno ya anunció el pedido de ayuda internacional. No obstante, el FMI pide aumento de los impuestos y reducción del gasto social.

Las calles piden la renuncia del Moise

A esta altura, la renuncia del presidente Moise es una consigna necesaria, pero no suficiente. La ruptura con el régimen de explotación en Haití debe ser total.

La realidad del país caribeño muestra que los diferentes partidos que se alternan en el poder desde hace años han hecho uso de los fondos del Estado en beneficio de sus negocios

privados, como ejemplifica el caso de corrupción del Programa Petrocaribe en el que está metido el actual presidente, mientras la mayoría vive en la más absoluta miseria.

Sin embargo, el pueblo se encuentra ante un dilema. La renuncia de Moise puede ser capitalizada por la oposición política encabezada por André Michel, que es parte del mismo régimen, y que no va a sacar a la clase trabajadora de la situación en la que se encuentra.

Es por esto que el planteo de renuncia de Moise debe ir acompañado del desarrollo de organismos de poder propios de la clase trabajadora y el pueblo.

Es necesario el desarrollo de espacios de deliberación y organización que puedan proponerse echar por tierra el sistema político corrupto de Haití que lo ha llevado a ser el más pobre del continente.

La alternancia entre los miembros de la oligarquía haitiana sólo puede dar lugar a la prolongación de la miseria para las masas. No van a ser los miembros de esa casta privilegiada de familias que viven de la política y los negocios estatales quienes concreten

una salida favorable al pueblo.

Que gobiernen lxs trabajadores

La clase trabajadora de Haití junto a los diferentes movimientos de lucha están obligados a salir a enfrentar estos planes de ajuste no sólo para intentar derrotarlos, sino para proponer una reorganización completa de la sociedad sobre nuevas bases. No hay otra.

Por eso es necesario forzar la renuncia del presidente Moise y asumir el gobierno desde los propios organismos de la clase trabajadora que se vayan creando al calor de la lucha.

Esto vale para el país caribeño así como para cualquier otro país de Latinoamérica. Los paquetazos de ajuste del FMI, la burguesía y sus gobiernos son un calco en todas partes.

Mientras sigamos esperando que la alternancia entre los partidos del régimen resuelva la crisis que padecen las y los trabajadores, seguiremos cayendo en diferentes ciclos de ajuste.

Es necesario un gobierno obrero y popular que ponga fin a la miseria y la explotación y trace un nuevo rumbo hacia el socialismo.

En varios puntos del planeta asistimos a grandes movimientos de masas resistiendo la avanzada del capital, muchas veces frenando paquetes o medidas de ajuste, otras generando grandes movimientos insurreccionales y situaciones revolucionarias que ponen en jaque a gobiernos de distinto signo político. Sin embargo, pese a su capacidad de negación, la clase trabajadora no logra afirmarse políticamente como sujeto de un proyecto revolucionario que inaugure un nuevo orden social. El desarrollo de partido revolucionario internacional y nacional se impone como una gran necesidad de la clase.

El capitalismo es un fracaso

Si prestamos atención a la producción mundial que genera la economía capitalista, podemos concluir que **sobran recursos para que la humanidad pueda vivir bien**, con sus necesidades cubiertas, con tiempo de ocio y recreación, aportando al conjunto su trabajo. El tema del alimento en el caso de Argentina sirve para ilustrar nuestra afirmación sobre el cuadro general: un país productor de alimentos con pobreza y hambre.

Sin embargo, esto no ocurre. Detrás de esa producción, **una minoría se apropia de todo lo producido** y prefiere destruirlo a que sea consumido sin realizar sus ganancias.

La ridiculez a la que ha llegado la sociedad capitalista se evidencia en los millones de personas que no acceden a un plato de comida, mientras se producen alimentos a escala planetaria que sobran. Se desperdician recursos en aparatos tecnológicos que tienen programado su vencimiento para incentivar un consumo superfluo mientras millones no tienen acceso a esas tecnologías. Se aumentan las jornadas laborales o se impulsan reformas jubilatorias mientras millones ni trabajo tienen.

La dinámica capitalista actual nos lleva cada vez a más miseria, en tanto aumenta la producción mundial. La contradicción por lo tanto se hace evidente.

Y es la **contradicción entre capital y clase trabajadora** la que se manifiesta en las luchas que estamos vivenciando este último tiempo, desde Haití al Líbano, de Chile a Irak, de Ecuador a Francia o Colombia.

La clase trabajadora niega, pero no afirma una salida propia

A esta crisis de la humanidad -que es la crisis del sistema capitalista-, se

le opone la enorme fuerza de la clase trabajadora y sus aliados.

Esa fuerza enorme, con capacidad de negar en su acción la propia existencia del capital, de paralizar países enteros por días, dejando sin poder a presidentes, de enfrentar a las fuerzas represivas que tratan de reconquistar el territorio perdido de momento por el capital, esa fuerza de **la clase trabajadora que niega la continuidad de su existencia como explotada sin embargo no viene encontrando una salida afirmativa.**

Frena al enemigo muchas veces o los lleva a encrucijadas, pero no avanza con sus propias formas; desbarata planes de ajuste, pero no impone nuevas condiciones de producción que aseguren que el ajuste no va a volver; pone en jaque presidentes, exige su renuncia, pero nuevas elecciones hacen subir otros representantes que luego llevan adelante nuevos ajustes o recomponen el mismo sistema injusto que originó las protestas.

Esta es la **enorme contradicción que tenemos** en el movimiento de masas. **Hemos aprendido a decir no, pero no sabemos aún decir por dónde seguir.** Es la contradicción: **no dejar gobernar pero tampoco asumir el gobierno.**

Vayamos a Ecuador para ilustrar. Momentáneamente, el país paralizado, barricadas enfrentando al ejército y a la policía, el estado de sitio no logra romper la movilización de originarios, trabajadoras y estudiantes. Finalmente, el Paquetazo de Moreno se vuelve para atrás. Pero los insurrectos no deciden continuar hasta imponer la ruptura con el FMI, hasta el desconocimiento de la deuda externa, hasta voltear la flexibilización laboral, hasta gobernarse a sí mismos sin los parásitos de la casta política ecuatoriana y las patronales. **No hay en el movimiento una perspectiva de poder**



revolucionario.

De ahí viajamos a Santiago de Chile. El movimiento es extraordinariamente masivo y se mantiene, cae el aumento, el gobierno retrocede con el estado de excepción, Piñera anuncia medidas paliativas, pero el movimiento sigue y crece. **Por ahora, no se afirma en una perspectiva de poder**, aunque ha comenzado a desarrollarse los cabildos vecinales para que la clase trabajadora delibere y busque su propuesta de poder y de gobierno.

Tenemos enormes expectativas en el desarrollo de ese proceso, ya que la existencia de organismos políticos de la clase trabajadora son parte de la construcción de la posibilidad de autogobernarse; sin embargo, no se puede descartar la maniobra del capital y los partidos del régimen para encauzar el descontento social por vías institucionales.

Ante este panorama, **las diferentes corrientes revolucionarias seguimos siendo una minoría pequeña y con poca capacidad de incidencia.**

Esa es la **gran debilidad de la clase trabajadora** para afirmarse: **la falta de un programa revolucionario** y una estrategia que permita a las grandes insurrecciones populares **afirmarse como poder obrero y popular** con nuevas formas del ejercicio de la política, fuera de la lógica del Estado burgués, que impone una representación tergiversada que sirve al mantenimiento del orden establecido y al pervivencia de los privilegios de una casta política que nada tiene que ver con el vivir del pueblo trabajador.

La necesidad del Partido Revolucionario Internacional y Nacional

Necesitamos **más que nunca desarrollar el partido revolucionario internacional** que pueda intervenir con autoridad en los procesos insurreccionales que se viven y que vendrán. Un **partido que pueda en su**

acción orientar a los movimientos de masas en sus tareas infinitas, desde el programa de gobierno hasta el pertrechamiento contra las fuerzas represivas.

Pues mientras en cada insurrección nos atacan y sigamos creyendo que la movilización pacífica o masiva es la forma de que no nos repriman, estaremos haciendo las cosas a medias. El capital se viste de milico cuando ya no nos callamos; a eso hay que enfrentarlo con los métodos adecuados. Las piedras sirven para defendernos, pero tenemos que pensar en cómo ganarles.

La clase lucha y no espera al desarrollo del partido revolucionario. Pero cada situación revolucionaria que la burguesía consigue dominar genera nuevas frustraciones y nuevos "proyectos reformistas".

Éstos a fin de cuentas sólo logran mantener la situación estable por algunos años hasta que la nueva crisis abre paso a nuevos ajustes y al resurgimiento masivo del movimiento de lucha. Estos períodos no son gratis: hay domesticación de los movimientos, adaptaciones al régimen burgués, integración a la gestión de gobierno.

Frente a la miseria planificada del capital, es necesario para el bienestar de la humanidad que la producción y la riqueza estén en función de las necesidades sociales y del desarrollo y provecho de la mayoría.

Exactamente lo contrario al capitalismo, donde las personas están en función de las necesidades de la producción y la acumulación de ganancias de unos pocos a costa de que millones vivan en la miseria más absoluta.

La construcción del partido revolucionario es una necesidad ineludible para lograr destrabar la contradicción de la clase, lograr que el poder de resistencia al capital se convierta en poder de afirmación de una nueva sociedad, **una sociedad socialista.**

